

*Homilía de D. José Luis Jiménez Manzanique,
en el 13^o aniversario del fallecimiento
de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús,
03 - 08 - 2017*

Queridos hermanos sacerdotes, querida Madre Abadesa y Monjas de las comunidades de Alcázar de san Juan y Campo de Criptana, queridos hermanos todos en el Señor.

En esta tarde día 3 de agosto conmemoramos el décimo tercer aniversario de la muerte de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido y venimos a este Monasterio para recordarla, pedir por su pronta beatificación y contagiarnos de alguna manera de su forma de ser y de vivir la fe. Desde el claustro a lo largo de toda su vida no hizo sino irradiar la espiritualidad concepcionista para que hombres y mujeres, sea cual sea su condición y estado, pudieran acercarse al Misterio de Dios, pudieran seguir a Jesús, pudieran llegar al Amor Perfecto: *Id al Padre... Ésta es mi identidad. Éste es mi cielo: llevar las almas al conocimiento y amor del Padre. Que cuando visiten mi sepultura piensen en el Padre y le amen. Esto es mi mayor recompensa, es mi cielo.*

Si nos fijamos en las lecturas que acabamos de proclamar nos ayudan a comprender mejor la Vida de Madre Mercedes y su espiritualidad. Hemos escuchado en la primera lectura del libro del Éxodo un texto en el que se nos narra cómo Moisés construye una tienda para guardar y poner allí el Arca de la Alianza. Y en el Evangelio hemos escuchado final del discurso en parábolas que Jesús dirige a sus discípulos. A la luz de las lecturas voy a tratar de destacar en esta tarde dos ideas: en primer lugar vamos a profundizar en la presencia de Dios en la vida de Madre Mercedes y en la vida de todos los cristianos; y en segundo lugar fijándonos en el Evangelio ahondar en su vocación especial que tuvo de rescatar y desempolvar el carisma de santa Beatriz de Silva.

Si nos fijamos en la lectura del libro del Éxodo que acabamos de escuchar, hemos leído un fragmento que nos habla de Moisés y la construcción de la tienda del encuentro. Y es importante este pasaje porque nos descubre la presencia de Dios en medio del pueblo de Israel. Es ahí donde se concreta su promesa: *Yo estaré con vosotros y os conduciré a una tierra nueva, donde vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.* La nube, el Templo, el Arca manifestaban para el pueblo de Israel la presencia de Dios en sus vidas, presencia de Dios para guiarle y protegerle, para hacer conocer su palabra y escuchar su oración. La tentación del pueblo de Israel, como la tentación de Adán y Eva, y como la nuestra, no es otra que querer prescindir de Dios, querer conducir nuestra vida según nuestros impulsos y pasiones, yendo por caminos que nada tienen que ver con Cristo y con el Evangelio. Por eso, Madre Mercedes no dejará de recordar a sus monjas que la Espiritualidad Concepcionista, que se mira en María Inmaculada, trata de volver al origen santo del hombre. Que Dios nos creó para la santidad, no para el pecado ni para el mal. Y esa vocación profunda del hombre se ve reflejada de manera singular en María Inmaculada, misa votiva que hoy estamos celebrando. Así lo decía Madre Mercedes: *Como monjas,*

nuestra vocación es la búsqueda de Dios y su encuentro, y como concepcionistas es lograrla imitando las virtudes de María, su santidad y amor.

Cuántas veces tendrá que recordar Moisés al pueblo de Israel, que ha sido llamado y librado por Dios, que han recibido una gracia especial de Yahvé. Y el remedio para ese olvido, para ese pecado no es otro que andar constantemente en la presencia de Dios, saberse escogidos y amados por el Señor. Sólo así no tiene lugar el tiempo para la infidelidad y para la caída. De alguna manera, Madre Mercedes, también experimentó la necesidad de que sus monjas y todos cayéramos en la importancia de tener presentes con nuestra vida siempre al Señor, tal y como ella lo tuvo desde su más tierna infancia, Madre Mercedes procuró siempre buscar la voluntad de Dios, frente a las dificultades, frente a los desalientos y los sinsabores, que fueron muchos. Nunca perdió la confianza en el Señor porque tenía claro que su vida era *vivir sólo de fe con Dios solo* (pilar de su vida). Y la fuente de esta característica de la espiritualidad concepcionista, de estar siempre en la presencia de Dios, de buscar en todo la voluntad de Dios la encontró en María Inmaculada y como fiel hija, en Santa Beatriz de Silva. Repitiendo en su vida el *he aquí la esclava del Señor*, de la Virgen.

Si nos miramos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, también podemos descubrir que en los momentos de dificultad, en los momentos de crisis, de prueba, como el pueblo de Israel, podemos caer en la tentación de desandar el camino emprendido, de tirar la toalla, alejándonos de Dios... Hoy, al mirar la Vida de Madre Mercedes, podemos descubrir que sólo la vida enraizada en Dios, que sólo la vida en la que Dios está siempre presente puede vencer las dificultades y el desánimo, y así poder dar mucho fruto. Pero para ello tenemos que cambiar nuestra mentalidad, nuestro corazón, como lo tuvo que cambiar el pueblo de Israel, que tiene que dejarse amar por el Señor. Así lo dice Madre Mercedes refiriéndose a María Inmaculada: *Dios tiene ojos de eternidad, y nosotros muy de tierra, y hemos de cambiarlos para agradarle, para dejarnos amar por él, como se dejó María.* Cambiar nuestra mirada para tenerlo siempre presente y ver sus huellas en nuestro día a día, sabiendo que el gran protagonista de nuestra vida no somos nosotros sino Dios.

En segundo lugar, nos vamos a fijar en el Evangelio, en la comparación final que hace Jesús: *Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.* Va sacando lo nuevo y lo antiguo... En estas palabras de Jesús podemos encontrar un reflejo de la vocación especial que tuvo Madre Mercedes de retornar al carisma original de Santa Beatriz: sacar lo nuevo y lo antiguo. Con mucho trabajo y sufrimiento, como mucho esfuerzo y tesón desde el Monasterio, trató de irradiar la espiritualidad concepcionista y desempolvar el carisma de Santa Beatriz de Silva. Tras largos años de oración, sacrificio, estudio,... en definitiva una vida entregada. De alguna manera puso voz al Silencio de Santa Beatriz, puso voz a aquello que estaba oculto y que hacía que el carisma de Santa Beatriz permaneciese escondido y a veces ignorado y olvidado. Nos podríamos preguntar en qué consiste este carisma o cuáles son algunos de sus rasgos. Y la clave nos la vuelve a dar otra vez el Evangelio que leemos: Jesucristo Resucitado es el centro del Reino de Dios, origen de la Nueva Humanidad y germen de la Nueva Creación que ha de ir configurándose en nuestro mundo como una humanidad resucitada y redimida. Y como primera redimida María Inmaculada, libre de pecado original. Porque María es el modelo en el que nos tenemos que mirar si queremos saber cuál es el proyecto original de Dios sobre la humanidad, como es la santidad a la que nos llama el Señor. Mirarse en María Inmaculada y reproducir en nuestra vida la imagen de

Jesús. Así lo decía Madre Mercedes: *Contemplando a María Inmaculada, su pureza, su santidad, su armonía, su dulzura, su paz, su bondad, su amor entendemos cómo nos creó Dios, y qué amor derrochó para crearnos inefablemente grandes.* Pero como ocurría en la parábola del Evangelio, la red coge todo tipo de peces y al llegar a la orilla hay que separar los peces buenos de los malos. En nuestra vida hay elementos, actitudes, circunstancias... que impiden ser imágenes del Hijo... en definitiva el pecado que impide vivir en esa santidad a la que nos llama el Señor. Y es aquí donde podemos encontrar una característica fundamental de los escritos de Madre Mercedes como es la insistencia en la conversión. Así lo decía Madre Mercedes: *Cristo busca cambiar al hombre desde dentro, desde ahí hacerle caminar hacia el Padre, hacia la conversión.* Éste es el efecto que Jesús buscaba para sus oyentes, conversión a sus palabras, conversión a los valores del Reino de Dios, conversión a su persona. Y nos podríamos preguntar en qué consiste la conversión. La conversión supone un cambio de mentalidad. De pasar de una vida, de una mente de pecado a una vida de santidad. La conversión nos hace una llamada a que cambiemos, a que transformemos nuestra forma de pensar, de sentir, de actuar según la forma de pensar, de sentir y de ser de Dios. Dejar el pecado, para vivir desde una vida de gracia. Ésa es nuestra tarea que Madre Mercedes nos señala a cada uno: *Nada, nadie que se oponga a Dios en nuestra vida, Nada...nadie... Solo Dios, solo la eternidad.*

Pidamos al Señor, que al rezar por la Sierva de Dios Madre Mercedes en esta Eucaristía, nos llenemos también de su deseo de querer vivir sólo en la presencia de Dios, de querer encontrarnos con Él, despojándonos de todo lo que nos estorba para su encuentro.

Y quisiera terminar, haciéndoos una petición, por un lado, quisiera pedir que recemos por la causa de Beatificación de la Sierva de Dios Madre Mercedes, que nos encomendemos a ella, que le pidamos favores y gracias, para que pronto veamos su nombre entre el de los santos.

D. José Luis Jiménez Manzaneque
Sacerdote de la diócesis de Ciudad Real